

Mariana Porras

Ana María González
Coordinadora de comunicaciones

Mariana tenía 10 años cuando vino por primera vez a la Universidad de los niños EAFIT, ahora tiene 17, estudia dos pregrados y es mentora de Expediciones al conocimiento.

¿Para qué se crean las universidades? Para interactuar con otras personas, crecer intelectualmente y tener un título. En una sociedad sirven para mejorar, porque las personas piensan en sus vidas, tienen el ejemplo de los profesores y adquieren conocimientos.

¿Por qué decidiste estudiar Ciencias Políticas y Derecho? Hasta los 10 años quise ser doctora, pero viendo un programa de televisión cambié de opinión; había un abogado muy genial y desde ahí tomé la decisión. Más adelante quise especializarme en Derecho Ambiental y después quise estudiar Filosofía, Filología e Historia. Me presenté a la Universidad de Antioquia a Derecho y pasé; un amigo me sugirió presentarme a la Universidad Nacional y como me gustaba mucho la teoría política, me presenté, y pasé a Ciencias Políticas.

¿Tienes tiempo para hacer cosas diferentes a estudiar? Sí, porque mis dos pregrados se relacionan, pero tengo que ser ordenada.



Foto cortesía de Mariana Porras

"La vida académica es una opción; no pretendo ser la mejor, pero a mí me gusta mucho saber y explicarle a otros".

Mariana Porras.

En este momento tengo una meta personal, hay un libro que se llama: *1001 libros que leer antes de morir*, de esos ya llevo 12, en este momento estoy leyendo *Madame Bovary*.

¿Qué de lo que has aprendido en la Universidad de los niños EAFIT te ha servido en la universidad? El espíritu crítico. Preguntar. Siempre busco preguntas. En eso soy diferente a mis compañeros de clase.

En 2011 fuiste mentora de Expediciones al conocimiento, ¿qué proyecto hiciste con los niños? Una niña llevó una noticia sobre el derrame de petróleo en el mar de México el año pasado, y ese tema les gustó mucho a los otros niños; sabíamos qué nos gustaba, pero no qué íbamos a hacer. Entonces José Ignacio Martínez, nuestro asesor, nos dijo que había bacterias que se alimentan de hidrocarburos y empezamos a hacer un proyecto con agua de mar y *Pseudomonas*.

¿Qué sensación tienes ahora que dejaste de ser una niña y te convertiste en mentora? Siento una responsabilidad muy grande. Antes lo único que tenía que hacer eran las misiones, pero ahora tengo que prepararme para que los niños entiendan y les guste lo que están haciendo.

¿Cuál es el reto más grande de trabajar con niños? Que presten atención, los niños tienen mucha energía, sobre todo después del refrigerio. ●

